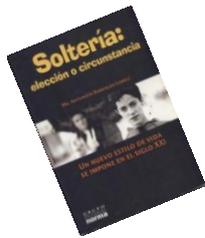


# ¿Ser soltero como una vocación?

*La vocación del cristiano es la santidad, en todo momento de la vida. En la primavera de la juventud, en la plenitud del verano de la edad madura, y después también en el otoño y en el invierno de la vejez, y por último, en la hora de la muerte.*

*Juan Pablo II (1920-2005)*



En medio de una sociedad turbulenta por el surgimiento de los “nuevos estilos de vida” y el bombardeo de las nuevas ideas para un “mejor vivir”, se ha perdido quizás el verdadero sentido de lo que significa ser soltero y vivir la soltería como una vocación.

Es muy cierto que, a los jóvenes les interesa no llegar al sacramento del matrimonio, por lo menos en una etapa de edad que se asimila entre los 20 a los 25 años, y que tal vez empiezan a pensar en él entre los 25 y los 30 años, cuando ya son suficientemente maduros. Sin embargo, mientras llega el momento de encontrarse con la persona amada y llegar al matrimonio ¿cómo se están comportando en su soltería?, ¿existe quienes han pensado que el hecho de no casarse y vivir la vida con armonía es también un vocación humana?

En algunos lugares de la vida en provincia, el matrimonio se ha convertido en una regla para vivir, muchas de las jóvenes están más preocupadas por encontrar a un <prospecto>, que por hallarse dentro de una etapa de ser soltero, con respeto, con metas en la vida, con proyectos, con seriedad en los estudios, en el trabajo, en fin en todas aquellas actividades que como jóvenes se ejercen en el ir y venir constante de un día.

Ahora, los jóvenes, es decir los varones, las reglas que les impone la vida de provincia exigen a una mujer ya “apta para casarse”, mientras tanto puede ir conociendo el mundo, ¿Y qué es conocer el mundo? Muchas de las ocasiones el mundo se convierte en el alcohol, la droga, el libertinaje sexual, la diversión desenfrenada.

Entonces, ante estos escenarios ¿dónde puede ser contemplada la vocación del ser soltero? El vivir en familia es uno de los llamados más importantes para la construcción de la sociedad, pero también es un llamado el vivir la soltería, sin estos tabúes

mentecatos que aparentemente las nuevas formas de vida arrojan, como es el estar completamente amargados o ser personas insensibles, todo esto por un lado, agregándole además las faltas de respeto que se cometen contra aquellos con no han decidido casarse.

Sin embargo, del otro lado de la moneda, hay quienes asumen el rol de ser solteros para vivir la vida en plenitud de los placeres mundanos, para comportarse como seres abanderados por una libertad falsa, con goce de placer carnal pero sin goce del amor. Con actos libres, pero si los más estrictos compromisos y lamentablemente desafiados de las obligaciones y responsabilidades.



Encontrar una respuesta al ser soltero y tratar de ligarlo como una vocación, muchas de las veces puede resultar incomprensible, no obstante, ser soltero también significa un compromiso con la vida y la sociedad, con el servicio a los más necesitados, a los enfermos; la soltería es una clave amorosa con la humanidad, siempre y cuando ese amor se realice en pro de la ayuda, la comprensión, la solidaridad y el encuentro con la gracia.

No se puede permitir que los jóvenes sean arrojados a un vacío de incertidumbres, no se puede ir sobreviviendo con reglas establecidas socialmente, pero tampoco se puede defender ese exagerado hecho de la <libertad sin ataduras>. Cada estado de vida exige un compromiso, un respeto constante, muchos compromisos, pero sobre todo un convenio de vida: aquél que te permita ser libre sin las ataduras que puede llagar la dignidad y desvanecer el sentido espiritual.

Por: María Velázquez Dorantes / [mvdorantes@yahoo.com.mx](mailto:mvdorantes@yahoo.com.mx)